ANALES DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, 7-8 1991-1992: 163-171
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES - UNIVERSIDAD DE MURCIA

UN OLPE ROMANO DE TRADICIÓN IBÉRICA EN ALHAMA DE MURCIA

José Baños Serrano
Director de la Casa de Cultura. Alhama de Murcia

ABSTRACT

The roman «olpe» of Iberical tradition found near to Alhama de Murcia has got a painted decoration which represents a phalic motif rounded by vegetables motives, without any known parallelisms. Its possible magical-religious function gives it a very original symbolism within this kind of potteries.

I. INTRODUCCIÓN

El hallazgo casual de una vasija cerámica, tipo olpe, cuya decoración le confiere un gran interés arqueológico, ha motivado este pequeño estudio que a continuación presentamos, cuyo principal objetivo es aportar nuevos datos para el conocimiento de las producciones cerámicas romanas pintadas de tradición indígena en nuestros ámbitos geográfico y cultural.

En la actualidad este olpe se halla depositado en el Museo de Historia de Alhama, siendo propiedad de D. Sebastián Martínez Aledo quien, desde su aparición, mostró una buena disposición para que esta pieza formara parte de dicho Museo*.

Tras efectuar varias visitas al paraje donde apareció, denominado «Casa de Martín Rodríguez», en el término municipal de Alhama de Murcia, no se ha podido comprobar la existencia de un yacimiento arqueológico asociado a la pieza, aunque en los terrenos próximos al lugar de aparición de la misma se han encontrado algunos fragmentos cerámicos, romanos e islámicos, cuya mezcolanza no permitía entrever un contexto arqueológico lo suficientemente claro como para extraer conclusiones.

II. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICAS

El paraje denominado «Casa de Martín Rodríguez», lugar del hallazgo, está ubicado al pie de la Sierra de Carrascoy y dentro del término de Alhama de Murcia (LÁMINA 1). Se localiza en las coordenadas U.T.M. 30SXG459889 de la hoja 933-IV (52-74) del Mapa Topográfico Nacional correspondiente a Librilla, escala 1:25.000.

Geológicamente la zona pertenece, dentro de las Unidades Béticas, al complejo Ballabona-Cucharón, formación Filos, cuya secuencia litológica consiste principalmente en carbonatos gris amarillento y gris oscuro, en estratos delgados a medianos. Aparecen intercalaciones de filitas negruzcas y verdes o de pizarras verde claro en la parte basal de la sucesión. Las rocas de esta formación dan

* Esta pieza fue recuperada en 1989, en el citado paraje, por su actual propietario. El hallazgo se produjo como consecuencia de la escorrentía provocada por las fuertes lluvias caídas en ese año. Un pastor de la zona informó a su descubridor de la existencia de algunos fragmentos cerámicos con restos de pintura, y éste procedió a la recogida de los mismos y a su posterior notificación.

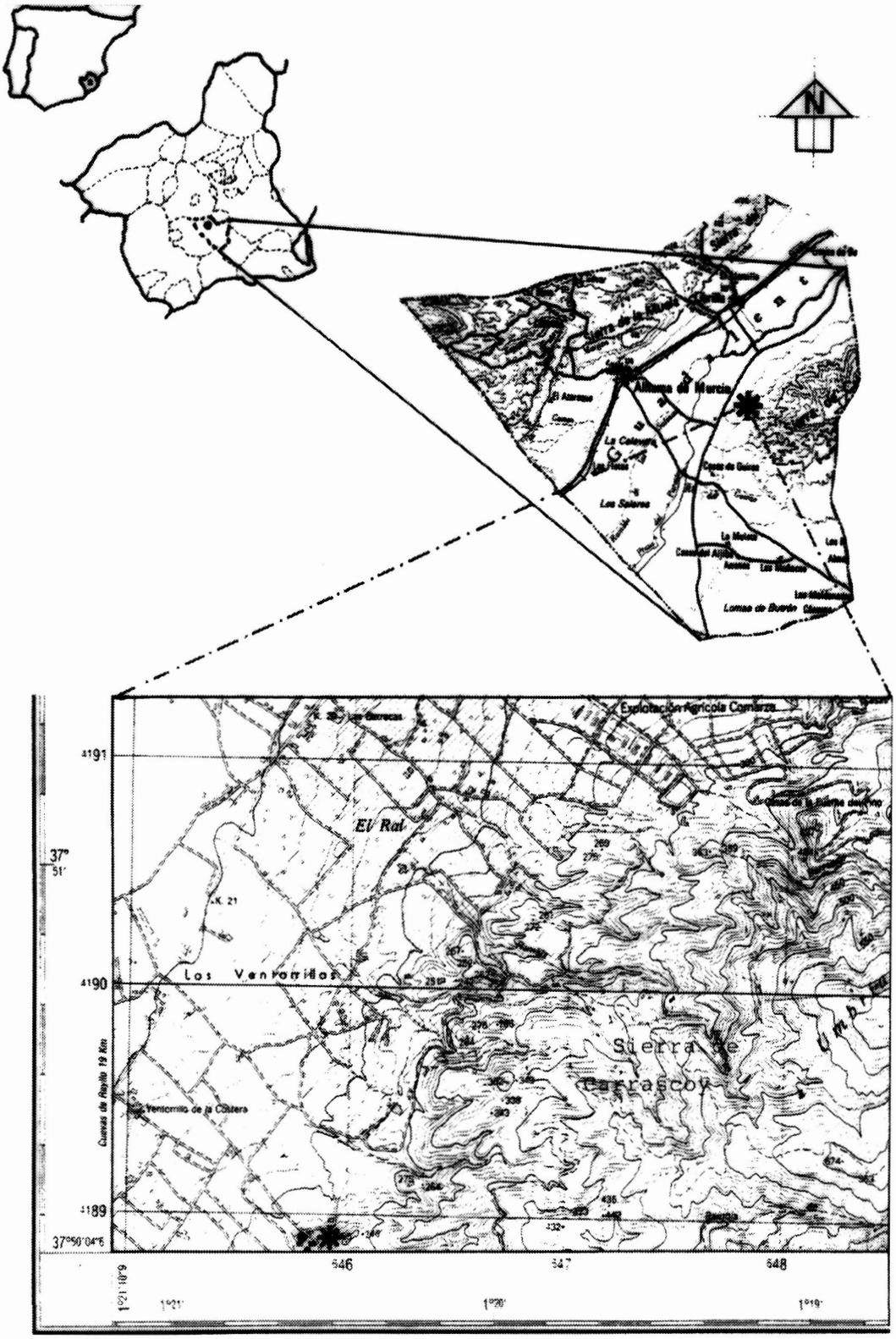


Lámina 1. Localización geográfica del hallazgo: Casa de Martín Rodríguez.

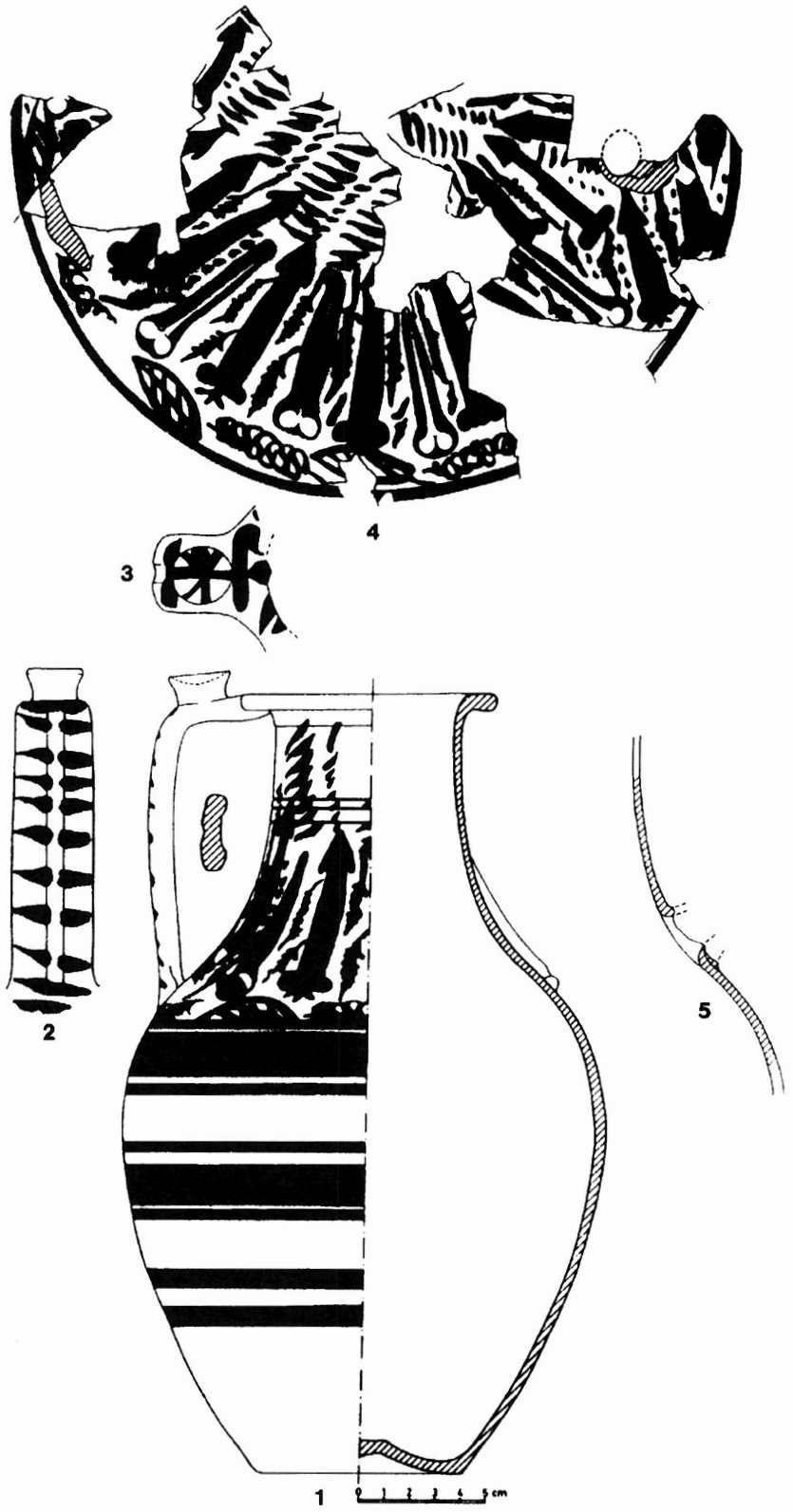


LÁMINA 2. *Olpe romano de tradición ibérica procedente del término municipal de Alhama de Murcia.*

lugar a escarpes que forman las últimas estribaciones de altitud en estos piedemontes. Cronológicamente se le atribuye una edad triásica[1].

El acceso al paraje se realiza desde la carretera comarcal Murcia-Mazarrón, km 22, a la altura del denominado «Caserío de los Ventorrillos». Desviándonos a la izquierda del mismo, por un camino de servicio, llegamos a la ya citada «Casa de Martín Rodríguez», que presenta el aspecto de una gran casa de labor, hoy día en ruinas, situada en la umbría de la sierra.

En toda esta ladera de la sierra brotan abundantes manantiales que, hasta épocas relativamente recientes, han sido aprovechados para el regadío por medio de balsas donde se recogían las aguas. Asimismo son abundantes las ramblas y ramblizos que conducen las aguas de lluvia desde las vertientes de la citada sierra hasta el río Guadalentín, ramificándose en algunos casos y creando un paisaje abarrancado. Los suelos se clasifican según la Soil Taxonomy como Xerorthent lítico que se corresponde con el Litosol-Rendsina de la FAO. Se localizan en zona montañosa, sobre caliza consolidada y bajo un régimen de humedad xérico. La capacidad agrológica es baja, clases VI y VII, aunque han tenido un uso agrícola-ganadero, base de una economía mixta[2]. En época reciente se ha producido un aterrazamiento en las zonas de monte bajo, resultando de ello unos terrenos muy pedregosos, con un cultivo actual de almendros y cítricos. Por otra parte, la vegetación de la zona está compuesta por tomillos y escobillas que van cambiando a matorral alto de coscoja y lentisco conforme se asciende.

III. ESTUDIO DE LA PIEZA (LÁMINA 2)

El vaso cerámico objeto del presente artículo (LÁM. 2,1) se identifica con el olpe, forma 19 de la tipología de Abascal Palazón[3], que tiene abundantes paralelos en la zona alicantina. Para el estudio de la pieza establecemos un apartado correspondiente a la tipología y otro a la decoración.

3.1. Tipología

Se trata de un olpe de labio vuelto al exterior desde su cuello divergente; este último enlaza suavemente con el cuerpo del vaso de perfil ovoide. La base es simple con umbo central.

Tiene un asa vertical con acanaladura central que se curva en ángulo recto a la altura del labio y apoya directamente sobre él. Como detalle original presenta un apoyo en la parte superior de la misma (LÁM. 2,2), quizás de tipo funcional a la vez que decorativo (LÁM. 2,3) por sus características. A causa de no conservar la pieza la zona opuesta al asa, resulta difícil afirmar la posible existencia de otro asa.

Conservado únicamente en su inicio, aparece un pico vertedor de forma circular (LÁM. 2,5; Fotografía 2).

Las dimensiones de la pieza son las siguientes: Altura total: 303 mm; diámetro boca: 96 mm; diámetro máximo: 190 mm; y diámetro base: 82 mm.

La pieza está fabricada con una arcilla blanda, de textura harinosa, compacta y fina, con fracturas regulares y degrasantes muy finos e imperceptibles. La cocción es oxidante, dando un color de pasta anaranjado sobre el que se aplica la decoración.

3.2. Decoración

Podemos establecer dos zonas claramente diferenciadas por el tipo de motivos decorativos:

A) Esta primera zona corresponde al galbo de la pieza y está decorada con motivos geométricos hasta el arranque del cuello. A 56 mm de la base aparecen dos líneas rectas paralelas horizontales, con una anchura de 8 mm cada una. Este motivo podemos identificarlo con el tipo decorativo A.1.2. de Ros Sala[4].

Seguidamente, hacia el centro del galbo, presenta una banda de 16 mm de anchura enmarcada por dos líneas rectas paralelas horizontales, de 4 mm de anchura cada una, identificadas con el tipo decorativo A.2.2. de Ros Sala. Este mismo motivo se repite en la parte superior del galbo con las mismas dimensiones y características (LÁM. 2,1; Fot. 1 y 2).

B) La segunda zona corresponde al cuello de la pieza. En este se encuentra el motivo principal y varios motivos secundarios que lo adornan, complementan y rodean.

Comenzaremos la descripción por el enlace galbo-cuello, en el que tras la banda pintada, antes mencionada, aparece un tipo de hoja esquematizada, que se puede identificar con el motivo B.3.4.[5], que alterna con otro motivo indeterminado, el cual consta de una línea vertical dentro de círculos rellenos de color, relacionado con el tipo D.1[6].

En el cuello se encuentra, como hemos dicho, el moti-

1 Mapa Geológico de España. Hoja 933 (26-37) de Alcantarilla, E:1/50.000. I.G.M.E., Madrid, 1972.

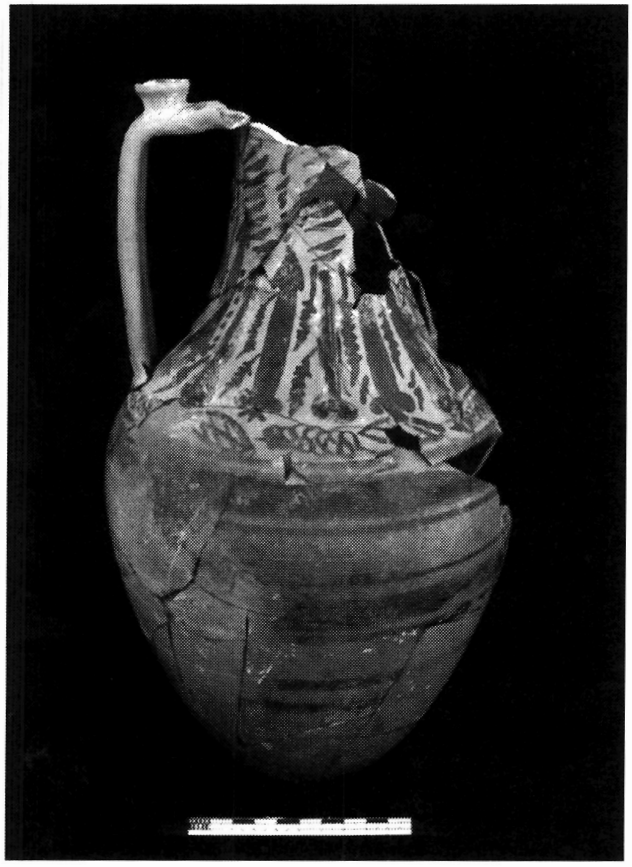
2 ALBADALEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S.: Planificación territorial y medio ambiente en la región de Murcia. BBM, 14, Murcia, 1983.

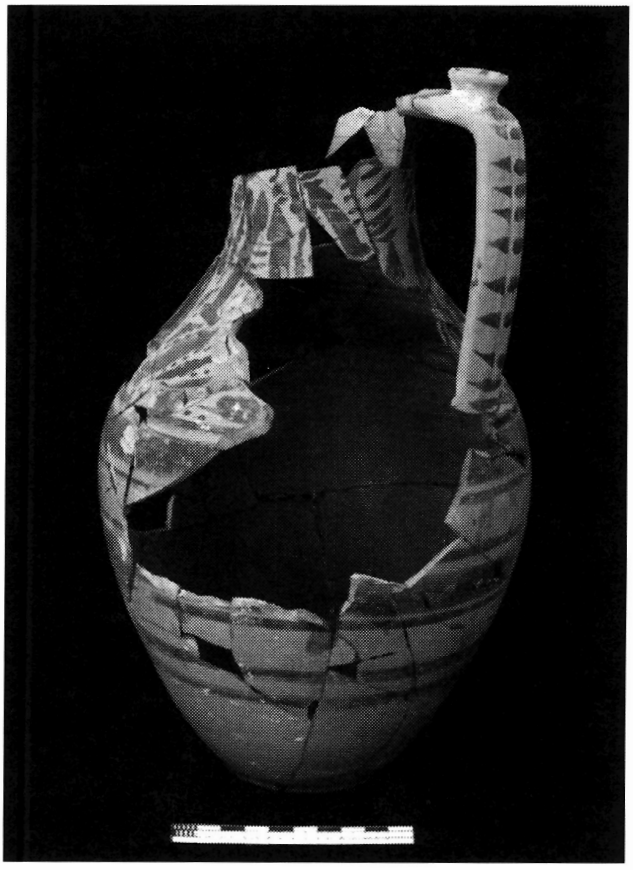
3 ABASCAL PALAZÓN, J.M.: La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica: Centros de Producción, comercio y tipología. Madrid, 1986.

4 ROS SALA, Mª Milagrosa: La pervivencia del elemento indígena: La cerámica ibérica. Universidad de Murcia, 1989; p. 27.

5 ROS SALA, Mª M.: Op. cit., p. 38.

6 ROS SALA, Mª M.: Op. cit., p. 39.





FIGURAS 1 Y 2. *Dos imágenes del olpe de Alhama de Murcia*

vo principal: un falo erecto, reflejando con gran detalle el atributo masculino, que se presenta de dos formas: pintado y aplicado (LÁM. 2; Fot. 1 y 2).

Los motivos secundarios que complementan la representación itifálica son el que denominamos «racimo», colgado o brotando del motivo principal, y puntos o trazos horizontales, de diferente longitud, que rodean a este último y llegan hasta el borde. Los trazos horizontales aparecen asimismo en el asa, con una longitud de 20 mm cada uno.

IV. PARALELOS Y CRONOLOGÍA

La cerámica romana pintada de tradición indígena posee una diferenciación propia, basada en una serie de elementos formales y estilísticos que permiten hablar de estas producciones desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C.

Se trata de un grupo cerámico que, por el tipo de arcilla con que están fabricadas y por su forma, pertenecen al mundo romano, aunque en su decoración aparecen motivos ibéricos pintados de color rojo vinoso.

Los paralelos tipológicos de estos vasos presentan unas características comunes a todos ellos: su pasta anaranjada, los motivos, pintados en el color rojo mencionado, de tipo geométrico y vegetal (líneas, bandas, pequeños trazos horizontales, hojas vegetales esquemáticas...) que se distribuyen de igual forma en todas las piezas. Así el galbo va, siempre, pintado con líneas o bandas y es el cuello el que recoge el motivo vegetal o figurativo (como es nuestro caso). También existe similitud en las dimensiones de las piezas, con una altura total de 250 a 300 mm y un diámetro de boca que oscila entre 70 y 75 mm.

El olpe procedente de Alhama de Murcia se puede identificar con la forma 19 de Abascal[7], que aparece representada en la zona alicantina, si bien nuestra pieza presenta dos importantes diferencias con respecto a las demás, como son los anteriormente citados pico vertedor y apoyo de la parte superior del asa.

Ejemplos de estas producciones, en la zona anteriormente citada, son dos ejemplares encontrados en Santa

7 ABASCAL PALAZÓN, J.M.: Op. cit., pp. 391-393.

Pola[8], uno con decoración vegetal esquematizada y el otro con la figura de un pez. De la misma procedencia y similares características figuran otros dos olpes con motivos decorativos vegetales[9].

El yacimiento de La Alcudia (Elche) ha proporcionado varios olpes de la misma tipología, unos con decoración de espirales y líneas onduladas[10] y otros con trazos verticales paralelos[11].

Otros ejemplares de este yacimiento presentan una decoración a base de puntas de flecha horizontales y paralelas[12] o bien añadiendo al motivo anterior una serie de meandros tangentes[13].

De todos los olpes pertenecientes al yacimiento ilicitano, existe un ejemplar cuyas características lo aproximan al nuestro. Se trata de una pieza, menos esbelta que el olpe de Alhama de Murcia, que presenta un apéndice en el codo del asa y una base alzada sin pie señalado[14].

Procedentes de las excavaciones en el Tossal de Manises (Alicante), realizadas en los años 1966-67, son los tres olpes romanos de tradición ibérica[15] a los que debe unirse el olpe de dos asas, hallado en 1935 y con similares características decorativas, depositado en el Museo Provincial de Alicante[16].

Procedente del Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante), es un olpe con decoración geométrica y cuello muy estilizado[17].

La cronología establecida por los autores para las distintas piezas citadas, por lo general procedentes de excavaciones arqueológicas, se sitúa entre los siglos I y II d.C.[18], aunque la perduración de estas producciones está confirmada en el yacimiento de La Alcudia de Elche hasta los siglos III y IV d.C.[19], apareciendo asociadas a cerámicas grises y sigillatas claras.

En nuestro caso, al no poder asociar la pieza a un contexto arqueológico claro, debido a las características del hallazgo, se realizó una prospección de la zona, recogiéndose cerámica romana que aparecía mezclada en superficie con cerámica islámica. De la cerámica romana, que nos permite una aproximación cronológica, mencionaremos brevemente algunos fragmentos:

Un fragmento de plato-tapadera, de cerámica común africana de cocina, con el borde ahumado. Posible forma Vegas 16, fechable en el siglo I d.C.[20]

— Dos fragmentos de platos-tapadera de cerámica común con borde ligeramente engrosado. Posible forma Vegas 17[21].

— Un fragmento de fondo de cazuela de cerámica común africana de cocina. Posible forma Lamboglia 10, fechable entre los siglos I y III d.C.[22]

— Un fragmento de terra sigillata hispánica, sin forma, fechable en los siglos I-II d.C.[23]

— Tres fragmentos de terra sigillata africana A, pertenecientes probablemente a una forma Lamboglia 2 ó 3, fechables entre finales del siglo I y el siglo III d.C.[24]

Según podemos ver, los materiales citados se pueden encuadrar en un horizonte cronológico que abarcaría los siglos I a III d.C.

En nuestra región, estas producciones romanas de tradición indígena se hallan representadas en numerosos yacimientos. En Yecla (Torrejones y Marisparza) son muy numerosas[25], así como también en Cartagena[26] cuyas producciones se sitúan en época tardorrepublicana, desapareciendo probablemente a finales del siglo I d.C. En Cieza, tanto en la Fuente de las Pulguinas[27], sin una cronología

8 SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J.: «Cerámica común romana del Portus Ilicitanus». *Lucentum*, II. Alicante, 1983; p. 310, fig. 19.

9 ABASCAL PALAZÓN, J.M.: Op. cit., p. 391, núms. 609 y 610.

10 RAMOS FERNÁNDEZ, R.: La ciudad romana de Ilici. Alicante, 1975; p. 209, lám. CXXVIII. ABASCAL PALAZÓN, J.M.: Op. cit., p. 392, fig. 109, nº 611.

11 RAMOS FOLQUÉS, A.: «Campañas de excavaciones en La Alcudia durante los años 1949 a 1952». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1954-55; lám. CI, 3. ABASCAL PALAZÓN, J. M.: Op. cit., fig. 109, nº 612.

12 ABASCAL PALAZÓN, J. M.: Op. cit., p. 392, fig. 110, nº 614.

13 RAMOS FOLQUÉS, A.: Excavaciones en La Alcudia. Campañas 1953-58. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61; lám. V. RAMOS FERNÁNDEZ, R.: La Alcudia de Elche. Revista de Arqueología, nº 24. Madrid, 1983.

14 RAMOS FOLQUÉS, A.: Op. cit. nota 13, lám. LXXVII, 41. RAMOS FERNÁNDEZ, R.: «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica». *Lucentum*, I. Alicante, 1982; p. 133, fig. 7; op. cit. nota 13, p. 53. ABASCAL PALAZÓN, J. M.: Op. cit., p. 391, fig. 105, nº 605.

15 LLOBREGAT CONESA, E. A.: Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana. X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967). Zaragoza, 1969; pp. 366 y ss., figs. 1, 2 y 3.

16 LAFUENTE VIDAL, J.: Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía. Alicante, 1959; lám. XX. LLOBREGAT CONESA, E.A.: Op. cit., p. 375, fig. 5. ABASCAL PALAZÓN, J.M.: Op. cit., pp. 392-393, figs. 110, 111 y 113, nº 619.

17 SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., BLASCO, E. y GUARDIOLA, A.: Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis. Ayuntamiento de Santa Pola, 1986; p. 53, fig. 29.

18 LLOBREGAT CONESA, E.A.: Op. cit., pp. 376-378. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. et alii: Op. cit., pp. 53-56.

19 RAMOS FERNÁNDEZ, R.: Op. cit. nota 13, p. 53.

20 VEGAS, M.: Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. Barcelona, 1973; p. 49, fig. 17.

21 VEGAS, M.: Op. cit., p. 53, fig. 18.

22 BELTRÁN LLORIS, M.: Guía de la cerámica romana. Zaragoza, 1990; p. 210, fig. 103.

23 BELTRÁN LLORIS, M.: Op. cit., pp. 111 y ss.

24 BELTRÁN LLORIS, M.: Op. cit., fig. 61.

25 RUIZ MOLINA, L.: El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia). Antigüedad y Cristianismo, v. Murcia, 1988.

26 RUIZ VALDERAS, E.: Cerámica pintada de tradición indígena en la Cartagena romana. Antigüedad y Cristianismo, V. Murcia, 1988; p. 621.

27 SALMERÓN, JUAN, J y JIMÉNEZ LORENTE, S.: Pervivencias de cerámicas de tipo ibérico en niveles romanos imperiales y tardoimperiales de la villa rústica de la Fuente de las Pulguinas en Cieza (Murcia). Antigüedad y Cristianismo, V. Murcia, 1988; p. 622.

precisa, como en el Salto del Progreso[28] se hace referencia a estas cerámicas con decoración a bandas.

También en el Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)[29] se ha registrado un importante lote de estas cerámicas, con decoración pintada de color rojo vinoso y motivos decorativos diversos (bandas, círculos, estilizaciones vegetales, etc.), con una cronología que gira en torno al siglo II d.C.

Con iguales motivos a los citados, se han recuperado en Begastri abundantes fragmentos cerámicos con una cronología muy amplia, que comenzaría en torno al siglo I d.C.[30]

V. EL OLPE DE ALHAMA DE MURCIA Y SU POSIBLE RELACIÓN CON LOS CULTOS FÁLICOS EN LA ANTIGÜEDAD

El motivo decorativo representado en este olpe tiene, sin duda, una relación muy estrecha con los cultos fálicos en la antigüedad. Creemos necesario, pues, hacer unas breves referencias a estos aspectos, especialmente en el mundo griego y romano.

En este tipo de culto habría que distinguir dos conceptos: uno religioso y otro apotropaico.

5.1. Concepto Religioso

En el concepto religioso, el culto al falo carece en absoluto de obscenidad y se halla difundido en religiones orientales primitivas (India, Japón) como símbolo de una energía divina; de esta forma, es venerado como emblema de poder generativo en la mujer estéril, en las plantas, ganados, etc. En resumen, es una fuerza fertilizadora, enemiga de la esterilidad, de la muerte y de todos los males.

Representaciones fálicas aparecen en las culturas mediterráneas desde época prehistórica (Lascaux, Cogull). La mentalidad de los agricultores estableció una analogía entre la siembra y la procreación, el fruto y el nacimiento.

Dentro de la mitología griega aparecen varias divinidades, de carácter fálico, que se pueden relacionar entre sí. En efecto, Pan era un dios tutelar de bosques y protector de rebaños y que además fecundaba sus ovejas, aunque no penetró en el Ática hasta la época de las guerras médicas[31]. Cada región de Grecia tenía su dios Pan. En Tesalia era Aristeo, considerado como protector de rebaños y cultivos, en especial los de la vid y olivo. En Misia era Príapo, adorado sobre todo en Lámpsaco, cuyo carácter rústico parece proceder de su abandono por Afrodita, su madre, debido al desmesurado miembro viril con que nació. Encontrado por unos pastores en el monte, lo criaron y tributaron culto a su virilidad[32]. Este dios tenía encomendada la fecundidad de los campos y de los rebaños, y tutelaba la crianza de las abejas, el cultivo de la vid e incluso la pesca[33].

Otra divinidad de procedencia oriental es el Hermes itifálico, cuya descripción nos transmite Herodoto, indicando su procedencia de los Pelasgos[34]. Asimismo, el falo interviene en el culto a divinidades protectoras de la fecundidad agraria y de la procreación, en especial en el culto a Dioniso, con danzas-procesiones y cantos fálicos. Con mayor claridad aparece en el culto a Deméter, en las «skirophoria», fiestas en las cuales se enterraban pastas de forma fálica junto a otras ofrendas, desenterrándose posteriormente para mezclarlas con restos de semillas.

Los cultos fálicos se transmiten al mundo romano y gozan de gran devoción, sobre todo al final de la época republicana, y están representados por el dios Príapo, el cual es cantado por los poetas[35] y se convierte en un dios rústico que da fertilidad a los campos y a los ganados, siendo colocado a veces en medio de los cultivos para aportar al dueño riqueza y prosperidad[36].

En España, desde época ibérica, encontramos representaciones fálicas con significados religiosos y rituales. En Ampurias (Gerona) se conserva un falo gigantesco en la puerta sur de la muralla, fechable en el siglo III a.C. Asimismo en la pared de acceso al foro de Caparra (Cáceres) existe un doble falo, datado en el siglo I a.C.

Otros objetos de carácter mágico son, por ejemplo, dos rytones fálicos procedentes de una tumba de Ampurias, fechables entre los años 200 y 49 a.C., o el falo de bronce de Sasamón (Burgos) coronado por una dama y datable en el siglo I a.C. y, por último, tenemos que mencionar los «bronces» que representan el sexo masculino en figuras de varones orantes que se tocan el falo y otros que reflejan un gigantesco falo, como aparece en el Guerrero de Despeñaperros[37].

---

28 INIESTA SANMARTÍN, A., MANZANO MARTÍNEZ, J. y SALMERÓN JUAN, J.: Salto del Progreso (Cieza). Antigüedad y Cristianismo, V. Murcia, 1988; pp. 623-624.

29 LECHUGA GALINDO, M.: Cerámica pintada de tradición indígena en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia). Antigüedad y Cristianismo, V. Murcia, 1988; p. 626.

30 MIGUEL SANTED, L.E. de y CASCALES VICENTE, A.: Las cerámicas pintadas de tradición indígena. Antigüedad y Cristianismo, I. Murcia, 1984; pp. 129-136.

31 GUIRAND, F.: Mitología General (voz PRÍAPO). Barcelona, 1971.

32 GRIMAL, P.: Diccionario de mitología griega y romana (voz PRÍAPO). Barcelona, 1976.

33 GUIRAND, F.: Op. cit., pp. 229-230.

34 HERODOTO: Historia. Libros I y II. Madrid, 1977; p. 51.

35 HORACIO: Saturnalia, I, 8. VIRGILIO: Geórgicas, 4; p. 110. TIBULO: Poemas. Barcelona, 1979; p. 18.

36 GUILLÉN, J.: Urbs Roma: vida y costumbres de los romanos. III: Religión y Ejército. Tomo 9. Salamanca, 1980; p. 82.

37 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª: Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania. Madrid, 1975.

5.2. Concepto apotropaico

El carácter apotropaico complementa al significado de fertilidad y tiene una importante función protectora sobre campos y viñedos contra pájaros y animales dañinos, ladrones y malas influencias que impiden el desarrollo del fruto y provocan la pérdida de las cosechas. El dios Príapo es, como ya se ha dicho, el guardián de los campos (Custos Hortorum) y su imagen es grotesca: dos palos cruzados, una hoz y un gran falo que Tibulo magnifica como una temible guadaña[38].

Asimismo el falo era venerado como elemento que tenía el poder de impedir el mal de ojo, y fue un símbolo muy utilizado para proteger el hogar desde época griega hasta la Edad Media, y en ésta tanto en el mundo islámico como en el cristiano[39].

En el mundo romano aparecen múltiples ejemplos con el mismo concepto protector. Así, en la fachada de una casa pompeyana se hallaba representado un templete con un falo esculpido, elevado éste a la dignidad de numen tutelar[40]. Otro ejemplo, también en Pompeya, es un bajorrelive en travertino que presenta un falo con la inscripción «HIC HABITAT FELICITAS» —Aquí habita la felicidad— enmarcándolo por encima y por debajo, lo cual nos atestigua el valor atribuido al símbolo fálico como bienhechor del principio del bien y de la felicidad[41].

Insistiendo en la finalidad propiciatoria del falo, éste aparece en los diversos tipos de «tintinnabula» o campanillas colgadas de los techos de los comercios, como auspicio de buenos negocios.

En nuestra región tenemos algunos ejemplos de representaciones fálicas realizadas en bronce y en arcilla. Es el caso de un colgante fálico de bronce procedente de Los Benaventes (María, Almería), depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, perteneciente a los hallazgos de una *villae* romana, con una cronología que oscilaría entre los siglos I y IV d.C. También de bronce es el amuleto fálico procedente del paraje denominado «Casa de las Cebollas», en Yecla (Murcia), con una cronología de segunda mitad del siglo I d.C. a juzgar por los materiales cerámicos y numismáticos[42]. Procedente de Bolbax (Cieza, Murcia), se conserva en el Museo Arqueológico Provincial otro símbolo fálico de bronce fundido[43], semejante al ejemplar citado de Yecla.

Todos presentan un orificio de suspensión en su parte central y se interpretan dentro de los conceptos, ya expuestos, de fertilidad y protección.

Asimismo, en Begastri (Cehegín, Murcia) apareció un falo de arcilla, de época ibero-romana, que según los autores posee el mismo significado de fertilidad y protección citados[44].

V. CONCLUSIONES*

Ya hemos señalado con anterioridad que no podemos asignar una cronología precisa al olpe de Alhama de Murcia, al no poder relacionarlo con un yacimiento arqueológico concreto. No obstante, sus paralelos tipológicos alicantinos se han fechado entre los siglos II y III d.C., datación que puede ser válida para nuestra pieza. Asimismo, Montanya y Puig, en su periodización de la cerámica ibérica y sus perduraciones en el mundo romano, argumentan que estos olpes deben incluirse en una tercera fase, como piezas romanas con decoración pintada de estilo ibérico, cuya cronología puede situarse entre los siglos I y III d.C.[45]

Basándonos en la originalidad de la pieza manifestada por su decoración de carácter fálico, de la que, por el momento, no conocemos ningún paralelo, adquiere una especial importancia por la estrecha relación que representa entre la tierra y el fruto que produce. Resulta clara, además, la importancia de dicha fertilidad como condición para la existencia y pervivencia de habitats agrarios, tipo *villae*, de los que encontramos varios ejemplos distribuidos en la margen derecha del río Guadalentín: Venta Aledo, El Puntal y el Puntal Viejo, en la pedanía de Cañadas; Casa de Martín Rodríguez (lugar del hallazgo) y Torre de Inchola, en la pedanía de La Costera; y La Pita, en la pedanía del Cañarico. Todos ellos se encuentran en un contexto arqueológico representado por materiales romanos fechables entre los siglos I y III d.C. Añadir, por último, que tienen, dentro del Valle del Guadalentín, una ubicación privilegiada al ponerles fácilmente en comunicación con la gran ciudad romana de Cartago Nova a través del pasillo natural de Fuente Álamo.

---

38 TIBULO: Poemas, I, 1, 18.

39 GARCÍA AVILÉS, A.: «Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media». *Verdolay*, nº 3. Murcia, 1991.

40 GRANT, M.: Eros en Pompeya: el gabinete secreto del Museo de Nápoles. Barcelona, 1976.

41 GRANT, M.: Op. cit., p. 109.

* Agradezco a D. Andrés Martínez Rodríguez, Director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, las referencias del colgante citado y sus facilidades para la reseña.

42 RUIZ MOLINA, L. y MUÑOZ LÓPEZ, F.: Notas sobre la estación romana de «La Casa de las Cebollas» (Yecla, Murcia). Actas de las I Jornadas de Historia de Yecla, «Homenaje a Cayetano de Mergelina». Yecla, 1986; pp. 107-111, láms. II y III.

43 LILLO CARPIO, P.A.: El poblamiento ibérico en Murcia. Murcia, 1981.

44 RABADÁN DELMAS, A. y SÁNCHEZ CARRASCO, J.: La Religión en Begastri. Antigüedad y Cristianismo, I. Murcia, 1984; p. 138.

* Quiero agradecer al Dr. D. Pedro A. Lillo Carpio, de la Universidad de Murcia, y al Dr. D. José Miguel García Cano, Director del Museo de Murcia, sus valiosas apreciaciones y sugerencias sobre el tema.

45 MONTANYA MANLUNQUER, R. y PUIG OCHOA, M.R.: «La cerámica ibérica pintada tardía y sus perduraciones». Rivista di Studi Liguri, XLV, 1-4, 1979; pp. 226-227.

Para terminar, debemos relacionar este hallazgo con materiales de este período, recuperados en el casco urbano de Alhama de Murcia, principalmente en las excavaciones llevadas a cabo en los Baños Romanos y algunos solares adyacentes, que confirman la existencia de un importante poblamiento de la zona entre los siglos I y III d.C.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS EN EL TEXTO

ABASCAL PALAZÓN, J.M.: La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica: centros de producción, comercio y tipología. Madrid, 1986.

ALBADALEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S.: Planificación territorial y medio ambiente en la región de Murcia. Murcia, 1983

BELTRÁN LLORIS, M.: Guía de la cerámica romana. Zaragoza, 1990.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª: Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania. Istmo, Madrid, 1975.

ENCICLOPEDÍA UNIVERSAL ILUSTRADA (voz FALO). T. XXIII, Espasa-Calpe, Madrid, 1924.

FALCÓN MARTÍNEZ, C., FERNÁNDEZ GALIANO, E. et alii: Diccionario de Mitología Clásica (voz PRÍAPO). Alianza, Madrid, 1981

GARCÍA AVILÉS, A.: «Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media». *Verdolay*, nº 3, Murcia, 1991.

GRANT, M.: Eros en Pompeya: el gabinete secreto del Museo de Nápoles. Daimon, Barcelona, 1976.

GRIMAL, P.: Diccionario de mitología griega y romana (voz PRÍAPO). Paidos, Barcelona, 1981.

GUILLÉN, J.: Urbs Roma: vida y costumbres de los romanos. III: Religión y Ejército. T. 9, Sígueme, Salamanca, 1980.

GUIRÁND, F.: Mitología General (voz PRÍAPO). Labor, Barcelona, 1971.

HERODOTO: Historia. Libros I y II. Gredos, Madrid, 1977.

INIESTA SANMARTÍN, A.: «El Pulpillo (Yecla)». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

INIESTA SANMARTÍN, A., MANZANO MARTÍNEZ, J. et alii: «Salto del Progreso (Cieza)». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

LAFUENTE VIDAL, J.: Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía. Alicante, 1959.

LECHUGA GALINDO, M.: «Cerámica pintada de tradición indígena en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

LILLO CARPIO, P.A.: El poblamiento ibérico en Murcia. Univ. de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981.

LLOBREGAT CONESA, E.A.: «Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana». X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: «Dos fragmentos de cerámica pintada hallados en la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento tardorromano de Venta Osete (Lorca)». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

MIQUEL SANTED, L.E. de y CASCALES VICENTE, A.: «Las cerámicas pintadas de tradición indígena». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

MONTANYA MALUNQUER, R. y PUIG OCHOA, M.R.: «La cerámica ibérica pintada tardía y sus perduraciones». *Rivista de Studi Liguri*, XLV, 1-4, 1979.

MORALES Y MARÍN, J.L.: Diccionario de Iconología y Simbología (voz PRÍAPO). Taurus, Madrid, 1984.

RABADÁN DELMÁS, A. y SÁNCHEZ CARRASCO, J.: «La religión en Begastri». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

RAMOS FERNÁNDEZ, R.: «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica». *Lucentum*, I. Alicante, 1982.

—«La Alcudia de Elche». Revista de Arqueología, 24. Madrid, 1983.

RAMOS FOLQUÉS, A.: «Campañas de excavaciones en La Alcudia durante los años 1949 a 1952». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV. Madrid, 1956.

—«Excavaciones en La Alcudia, Campañas 1953-58». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V. Madrid, 1956-1961.

ROS SALA, M.M.: La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica. Universidad de Murcia, 1989.

RUIZ MOLINA, L.: «El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia). *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

RUIZ MOLINA, L., MUÑOZ LÓPEZ, F. y AMANTE SÁNCHEZ, M.: Guía del Museo Arqueológico Municipal «Cayetano de Mergelina», Yecla (Murcia). Servicio Municipal de Publicaciones, Yecla, 1989.

RUIZ VALDERAS, E.: «Cerámica pintada de tradición indígena en la Cartagena romana». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988

SALMERÓN JUAN, J. y JIMÉNEZ LORENTE, S.: «Pervivencias de cerámicas de tipo ibérico en niveles romanos imperiales y tardo-imperiales de la villa rústica de la Fuente de las Pulguinas en Cieza (Murcia)». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J.: «Cerámica común romana del Portus Ilicitanus». *Lucentum*, II. Alicante, 1983.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J., BLASCO, E. y GUARDIOLA, A.: Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis. Ayuntamiento de Santa Pola, 1986.

TIBULO: Poemas. Bosch, Barcelona, 1979.

VEGAS, M.: Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. Barcelona, 1973.